

CRIMINALIDAD | El secuestro de un joven

Santiago Zhan: 'Me dijeron que me matarían'



- Su pesadilla comenzó el día 1 de enero, cuando le metieron en un Mercedes
- Explica que en su secuestro sólo le dieron para alimentarse agua y pan
- Santi afirma que el propio policía le tuvo que ayudar porque no podía andar

Pedro Blasco | Madrid

Actualizado **viernes 16/01/2009 19:23 horas**

Santiago, Santi, Zhan le pregunta a su abogado, Jaime Caballero, cuando puede volver al colegio. El letrado, que ejercerá la acusación popular de Santi y su padre contra el secuestro, la extorsión, las lesiones y las amenazas de que ha sido objeto, le pide paciencia. "Tranquilo, esta semana de descanso", le dice el letrado.

Santiago Zhan tiene 18 años y tras terminar el encuentro con el abogado coge su mochila y se va camino de su casa. Dice que ha adelgazado casi 10 kilos "después de diez días a pan y agua" y que lo ha pasado mal, muy mal. Habla español perfectamente, pero se va a estudiar a la academia "para controlar perfectamente el idioma".

Su pesadilla comenzó el día 1 de enero. Le llamó por teléfono una amiga y quedaron junto a la puerta de la junta de Distrito de Usera. Cuando estaba llegando recibió otra llamada en la que le decía que no podía acudir. A los pocos minutos, y cuando aún estaba cerca de la Puerta de la Junta, se acercó un coche y bajaron varias personas que le obligaron a meterse en el vehículo.

"**Nada más entrar en el coche -afirma- me pegaron con un palo**, creo que un bate de béisbol, y me

pusieron una capucha negra para que no les reconociera. Me ataron las manos y me quitaron el móvil y todo lo que llevaba", afirma.

Jaime Caballero, que llevó la defensa de los hindús que fueron absueltos en el 11-M, y que también es el letrado de la empresa Fortesa en el caso de El Balcón de Rosales, afirma que una obsesión de los secuestradores era buscarle un segundo móvil "para que la policía no lo pudiera localizar con los actuales sistemas de telefonía". El letrado cree que los secuestradores eran gente experimentada, tanto por el detalle del móvil, como por las precauciones que han tenido posteriormente.

Le secuestraron en un Mercedes

Los secuestradores, que viajaban en un Mercedes, circularon durante una media hora "por autopista, porque no paramos, antes de bajar del vehículo", según afirma el joven.

"Al llegar a una casa -siempre con la capucha puesta- me metieron en una habitación de cuatro metros cuadrados en la que había una silla y una cama. No había apenas luz y las persianas estaban cerradas. No se oía nada. En todo momento me tenían atado de pies y manos en una silla o en la cama. Era horrible".

Santi afirma que sólo le dieron para alimentarse agua y pan y recuerda: "Me han pegado mucho, mucho". "Me daban con las manos y con un palo y si me intentaba quitar la capucha me daban más fuerte. No sabía cuando era de día y de noche, ni qué día de la semana era. Ha sido una tortura. Pensaba que el secuestro había durado dos semanas".

El joven afirma que ha pasado miedo, "especialmente cada día cuando me ponían la pistola en la sien y me amenazaban". "Me decían constantemente que me iban a matar", agregó.

Sin embargo, dice que pensar en el miedo no le servía para nada. Esa idea le ayudó a resistir. Afirma que no ha tenido una vida sencilla y que esto le permitió ser fuerte durante estos días que no olvidará en su vida. Recuerda el día de su liberación. Por la noche había mucho silencio. No se escuchaban las voces de otras noches. Hubo 4 ó 5 minutos con mucho silencio y de pronto unas voces. "Una persona entró en mi habitación y me dijo 'ya estás libre'. Era un policía.

Santi afirma que el propio policía le tuvo que ayudar porque no podía andar y le llevaron hasta el Doce de Octubre. "Me dolía todo por los golpes", afirma señalando un moratón en el brazo.

Santi Zhan tiene ganas de volver con sus compañeros y regresar a la vida normal. Cuando termine el Instituto quiere estudiar Economía, pero también pretende hacer labores de voluntariado. "Muchos chinos no tienen en España confianza en la policía. Mis padres han confiado y yo quiero agradecer a mis salvadores trabajando para explicar a mis compatriotas que hay que confiar en la policía española".

© 2013 Unidad Editorial Internet, S.L.